



Imagen 0.- La Virgen del Sol, patrona que fue del gremio de mareantes, es una imagen del siglo XVIII que se venera actualmente en la iglesia mayor de San Mateo de Tarifa tras derruirse su ermita propia en 1812. Foto Juan A. Patrón

Una rectificación a tiempo: la Virgen del Sol, una nueva obra de Hita y Castillo en Tarifa

Juan A. Patrón Sandoval / Francisco Espinosa de los Monteros Sánchez

En el pasado número 63 de esta misma revista publicamos el artículo “La Virgen del Sol y Ntra. Sra. del Pilar: dos posibles tallas de Duque Cornejo y su círculo en Tarifa”.¹ En dicho artículo atribuíamos la imagen de la Virgen del Sol de la iglesia mayor de San Mateo al quehacer del escultor sevillano Pedro Duque Cornejo y Roldán (1678 – 1757). No podíamos esperar más tiempo y por cuanto hoy consideramos que una rectificación a tiempo no nos hace daño, sino que muestra cuánto hemos avanzado desde entonces en nuestra labor y conocimiento del rico patrimonio imaginero de Tarifa, es necesario reatribuir ahora esa valiosa talla a la gubia del no menos celebrado escultor Benito de Hita y Castillo (1714-1784). Dicha rectificación debía venir avalada por nosotros mismos y no por otros.

Rectificación

La clave para no dudar ahora de esta nueva y definitiva atribución de la Virgen del Sol a Hita y Castillo arranca un año más tarde de la anterior a Duque Cornejo, una vez tuvimos la oportunidad de comparar de cerca las tallas de la Virgen con la del arcángel San Rafael, que se venera en la misma iglesia de San Mateo de Tarifa. La segura atribución del arcángel a

la mano de Hita² y las similitudes que desde siempre observamos en ambas tallas, se confirmaron tras el estudio detallado de los rasgos formales en ambas y, sobre todo, tras comparar de cerca sus ricas policromías y grafismos, en el caso de la Virgen ocultas hasta que no se concluyó la restauración a que fue sometida en 2005.

Cuanto dijimos en 2006 sobre el devenir histórico de la devoción a la Virgen del Sol en Tarifa continúa siendo vigente en su mayor parte, por lo que nos remitimos a cuanto relatamos en aquel artículo, limitándonos ahora a aclarar y exponer el porqué de nuestro error y el nuevo convencimiento de que la factura de la hermosa imagen de Ntra. Sra. del Sol, patrona que fue del gremio de mareantes tarifeño, no se debe sino a la mano del sevillano Benito de Hita y Castillo, al que como se ha dicho consideramos autor también del arcángel San Rafael que se venera en la misma iglesia y que sería fechable hacia 1782.

Con todo, la nueva atribución de la Virgen del Sol a Hita no es del todo novedosa, pues ya vimos en nuestro artículo cómo el mismo José González Isidoro y otros investigadores pensaban que la talla se trataba de una obra cercana a este preciso escultor,³ basándose sobre todo en el parecido del niño de

la Virgen tarifeña con los niños de la Virgen de los Remedios de la Universidad de Sevilla, obra atribuida con fundamento a Hita en 1762.⁴ En concreto, González Isidoro manifestaba en su memorable estudio sobre Hita y Castillo que la imagen de Ntra. Sra. del Sol podría considerarse salida del taller de algún artista influido por el escultor:

“porque muestra un enorme parentesco con conocidas efigies marianas del imaginero; sobre todo, con la referida Virgen de las Victorias, cuyos Niños guardan estrecha relación, y con la de los Remedios, en la disposición de las vestiduras”.⁵

Mucho nos tememos, sin embargo, que González Isidoro no apreciara la talla *in situ*, sino que manifestara su atinada opinión a partir de la fotografía del archivo Mas publicada por Enrique Romero de Torres en su Catálogo Monumental de la Provincia de Cádiz,⁶ obra que cita como referencia bibliográfica en su magnífico compendio sobre Hita al que, por otro lado, dada su escasez no tuvimos acceso sino una vez publicada nuestra anterior errada atribución a Duque Cornejo.

Además, González Isidoro manifestaría que aunque se ha venido considerando obra del siglo XVII -en clara alusión a la datación que proporciona el referido Catálogo Monumental- la filiación dieciochesca de la Virgen del Sol es algo evidente, proponiendo incluso como posible fecha de su factura hacia 1760.⁷ Para González Isidoro y para nosotros mismos “el movimiento de los ropajes, la blandura del modelado de las carnes, y el carácter eminentemente devoto de la composición, son buena prueba de ello”.

En la citada fotografía del archivo Mas, fechada en 1926 y que sirvió para ilustrar el Catálogo Monumental de la Provincia de Cádiz, se nos muestra a la imagen bajo los efectos de una torpe restauración realizada posiblemente a comienzos de siglo y tras la cual la talla sufrió el repinte completo de manto y túnica y, salvo las encarnaduras y el pelo de la Virgen y el Niño, toda la policromía en tonos azules, rojo, beige y marrón, estofados en oro y decoración con motivos florales originales del XVIII habían quedado ocultos bajo una capa de pintura en tonos corinto y beige. Por suerte, durante los años 2004 y 2005 la talla fue objeto de una profunda restauración llevada a cabo por el escultor-restaurador afincado en Tarifa Francisco Fernández Bernal. Éste ha recuperado la totalidad del dorado, estofado y policromía originales, ha tallado los elementos de ma-



Imagen 1.- Foto de la Virgen del Sol del Archivo “Mas” de Barcelona. 1926. Tomada del Catálogo Monumental de la Provincia de Cádiz, publicado en 1934 y en base a la cual González Isidoro hizo la primera atribución al círculo de Hita.

dera que faltaban a la imagen, como eran algunos dedos y pequeñas piezas de madera del manto. Así, no es sino desde 2005 que la talla luce reluciente y se nos muestra con su policromía y estofados tal y como fueron concebidos por su autor.

Sin duda, de haber tenido acceso a esta nueva visión de la talla y de haberla apreciado tal cual, como hemos podido hacer nosotros recientemente, González Isidoro no la habría tomado sólo como obra próxima al círculo, sino que muy posiblemente la hubiera atribuido directamente al taller de Hita o a la propia mano del maestro sevillano, por cuanto dada la belleza de sus facciones y el aspecto menudo y atractivo de la obra, evocador de muchas de sus creaciones, no resulta difícil mantener su vinculación con el célebre maestro sevillano.

Para nosotros, aunque reconocíamos el parecido del Niño con los reseñados como obra de Hita,

como quiera que nos era conocido que el estilo de éste bebía del movimiento de formas y del estudiado preciosismo de Duque Cornejo, hasta el punto que algunas de las obras del imaginero que nos ocupa han llegado a ser confundidas con las del nieto de Pedro Roldán,⁸ tras el estudio formal de la talla de la Virgen del Sol en su conjunto, inicialmente nos inclinamos por asignarla al llamado taller de los Roldanes y, en particular, mostramos nuestra opinión de que la imagen respondía efectivamente al concepto compositivo tardobarroco, pero en particular al modelo del escultor sevillano Pedro Duque Cornejo, uno de los más ilustres representantes de la corriente barroca andaluza. Nada más lejos de la realidad. A modo de justificación cabe referir que hoy por hoy no dudamos de que el verdadero autor de la imagen de la Virgen del Sol no fuera otro que Hita y Castillo, cuyas obras, en más de una ocasión, ya hemos comentado cómo han sido y siguen siendo motivo de controversia por cuanto sus esculturas se muestran a menudo totalmente influidas por los modelos de Duque Cornejo. Pese a ello, a juicio de González Isidoro, Hita y Castillo supone, “*con mayor exactitud, una evolución plástica de Duque Cornejo*”.⁹ Para otros, en cambio, Hita no consiguió alcanzar ni los

No dudamos de que el verdadero autor de la imagen de la Virgen del Sol no sea otro que el sevillano Benito de Hita y Castillo

méritos ni la estudiada expresividad de sus creaciones.

Lo cierto es que, imbuidos quizás por la opinión particular que nos transmitió primeramente el restaurador de la talla, quisimos identificar sin más como posible artífice de nuestra imagen mariana a Duque Cornejo, huyendo de buscar cualquier semejanza con la obra de Hita. Iniciado un camino erróneo y forzada en su conclusión, la atribución no podía perdurar en el tiempo. Es por ello que, despojados de cualquier idea preconcebida y tras un último análisis estilístico y formal de la talla, conscientes ahora de la presencia en la misma iglesia tarifeña de una talla coetánea que asignamos sin lugar a dudas al quehacer de Hita, debíamos rectificar, como ahora hacemos, la paternidad de la talla de nuestra Virgen del Sol.

La anterior rectificación por nuestra parte



*Imagen 2.- La Virgen del Sol tras su restauración en 2005.
Foto: Juan Antonio Patrón*

cabe llevarla igualmente y alinearnos con la corriente de opinión que atribuye también a Hita y Castillo la imagen de la llamada Concepción Grande que preside la capilla Sacramental de la iglesia sevillana de Santa María Magdalena, con la que la talla tarifeña guarda extraordinarios paralelismos: pelo, tocado, rostro, plegado de paños y recogido del manto, etc... Como ya referimos en nuestro anterior artículo, aunque esta hermosa Inmaculada de tamaño natural se creía obra de Duque Cornejo, hoy día también se atribuye al quehacer de Benito de Hita y Castillo dado el movimiento de los paños de sus vestiduras, la firmeza de su expresión y el rico estofado que luce en los ropajes. Sin embargo, pensábamos que por las fechas que manejábamos la Virgen del Sol no podía ser adscrita a la nómina de Hita, por lo que dado su parecido con la imagen de la Magdalena, quizás la Virgen sevillana tampoco. De nuevo estábamos equivocados, por lo que quizás nuestro firme convencimiento de ahora no sirva sino para ayudar a



Imagen 3.- Detalle de la talla por la espalda, con el peculiar tratamiento propio de Hita en el pelo y la rica decoración del manto.
Foto: Juan A. Patrón

asignar definitivamente la autoría de la hermosa Inmaculada de Sevilla a la gubia de Hita y Castillo, adscrita en su día por González Isidoro, quien la dató hacia 1740.)

Nuevo análisis estilístico

Como ya se ha manifestado, del análisis formal de la talla cabe atribuirle, sin lugar a dudas, a la escuela sevillana y en particular al quehacer del último de sus máximos exponentes en la segunda mitad de siglo XVIII, el escultor Benito de Hita y Castillo. No en vano, gracias al nuevo análisis realizado sobre la Virgen del Sol se aprecia claramente que ésta concuerda enteramente con los rasgos físicos, estilísticos y compositivos característicos de este artista, por encima de otros que barajamos inicialmente.

Así, la imagen de la Virgen del Sol que se venera en la iglesia mayor de San Mateo es una talla de 1,50 x 0,50 x 0,50 metros realizada en madera de pino de Flandes¹⁰, dorada, policromada y estofada. Su descripción, acorde a la que ya hicimos en su mo-

mento, es tal que se representa a la Virgen María de pie y de frente con la mirada levemente inclinada hacia el suelo, la pierna izquierda adelantada y flexionada a la altura de la rodilla, ayudándose con la misma y el brazo izquierdo a sujetar la figura del Niño Jesús. La imagen de la Virgen, que tiene los lóbulos de las orejas, apenas visibles, perforados para llevar pendientes y que portaba antaño, como símbolo de su realeza y de su “poder misericordioso”, un cetro en su mano derecha,¹¹ viste túnica roja, larga hasta los pies y ceñida a la cintura por un cíngulo con lazo marrón. Calza zapatos negros y se cubre con un manto en color azul verdoso ricamente decorado con motivos florales, que envuelve la figura a la altura de su cintura y cuyo extremo queda recogido sobre el brazo izquierdo. La cabeza muestra los rasgos de una mujer joven, con una larga melena que le cae por la espalda y los hombros, mientras que sobre su pecho deja ver un pecherín alrededor del cuello, en color beige. Por su parte, el Niño se nos muestra revestido con un batoncito en color beige y



Imagen 4.- Detalle del Niño Jesús, obra claramente identificable con el quehacer de Hita y Castillo. Foto: Juan A. Patrón

vueltas marrones, también estofado y policromado, que deja al descubierto su hombro izquierdo y que se ciñe a la cintura también por un lazo. Sostiene en la palma de su mano izquierda el orbe o bola del mundo en orfebrería, mientras levanta ligeramente la derecha en gesto de bendecir.

La disposición volumétrica del conjunto continúa recordando el modelo granadino de ánfora, logrado por el ensanchamiento del manto a la altura del codo, base del tercio superior, al tiempo que se reduce en la caída de la túnica en los pies, tal y como se hacía en muchas de las Inmaculadas sevillanas de esta época, que continúan reproduciendo el modelo implantado por Alonso Cano. Como ya dijimos, la imagen de la Virgen del Sol, concebida para ser procesionada, logra crear así un radio de acción en torno a sí, dando la sensación de que se mueve en el espacio gracias a la propia torsión anatómica y a diversos puntos de fuga. Además, gracias al *contrapposto* la imagen de la Virgen es una figura movida, con un dinamismo al mismo tiempo natural y de suma ele-

gancia. Ese mismo *contrapposto* lo encontramos en la imagen del Niño Jesús, que inclina su cuerpo en sentido contrario al de la Virgen y apenas queda sujeto por la mano izquierda de su Madre.

Hita acostumbraba a disponer la cabeza de sus imágenes en proporciones reducidas a fin de aumentar la idea de esbeltez, mucho más acusada que en la producción de Duque Cornejo, y con un ligero giro

Las obras de Hita y Castillo se muestran a menudo influidas por los modelos de Duque Cornejo

e inclinación hacia un lado respecto del eje compositivo del cuerpo. En el caso de la Virgen del Sol ésta se inclina hacia la derecha y hacia abajo, dirigiendo la mirada al espectador que habría de situarse en un plano inferior.

Los rasgos estilísticos de Hita y Castillo pue-

den descubrirse, además, en el rostro de la Virgen, en el que pese a mostrar efectivamente un característico aspecto de juvenil lozanía, que pone en evidencia el valor de su condición virginal pese a sostener en su mano izquierda a su Hijo Dios, resulta quizás algo menos infantil o adolescente que los rostros femeninos acostumbrados por Duque Cornejo. Además, aunque en ambos artistas el canon ovalado es coincidente, fue más característico de Hita el uso del hoyuelo en medio del mentón, pronunciado y redondeado, de sus imágenes infantiles y juveniles. Así ocurre en el caso de la Virgen tarifeña, en el que no obstante el hoyito apenas si está insinuado.

Como es habitual en las imágenes marianas de nuestros artistas, la frente, amplia y despejada, queda enmarcada por la sedosa cabellera, la cual cae por la espalda sobre el manto y aparece tratada de una forma bastante compacta, a base de movidas ondas, con gruesos mechones y siempre surcadas por largas y agudas estrías abiseladas, mucho más defi-

La imagen del Niño Jesús recuerda sin lugar a dudas a la producción de Hita y Castillo

nidas en el caso de Hita que las que hubiera realizado Duque Cornejo, quien solía tratar los cabellos en formas más suaves y carnosas, aunque igualmente onduladas y partiendo la frente en dos al tiempo que dejaba algún mechón puntiagudo suelto. En el caso de Hita, esos gruesos mechones y estrías, mucho más profundas, con sus luces y sombras consiguen un efecto pictórico, que contribuye de forma decisiva a darle una apariencia muy natural. Así es en la Virgen del Sol de Tarifa, que va peinada con la raya al centro como solía hacer en sus imágenes marianas, con tocado o sin él. En este sentido, es cierto que la mayoría de sus vírgenes se nos muestran ataviadas con un sencillo tocado que oculta la parte posterior de la cabellera, excepción hecha de algunas tallas como la Inmaculada de la parroquia de la Magdalena de Sevilla (h.1740), la Inmaculada Concepción de la de Santa Catalina (1753) o la Virgen del Carmen de la iglesia de Ntra. Sra. del Rosario de la población tinerfeña de Barlovento (1773).¹² Es con las dos primeras con las que guarda extraordinarios paralelismos la imagen de Tarifa, recordándonos el tallado del pelo de ambas al de imágenes masculinas



Imagen 5.- Grabado fechable con posterioridad a 1777 y que posiblemente no represente sino a la Virgen del Sol, orlada con una ráfaga propia de su advocación y la media luna a sus pies. Tomado del impreso que con el título de "Por los curas de la ciudad de Tarifa, obispado de Cádiz, en el pleito con Don Luis de Morales, beneficiado de la dicha ciudad sobre el gozo de las primicias de ella" se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla.

como el del Señor Atado a la Columna de la hermandad de los Aceituneros de Utrera, atribuido recientemente a Hita (h.1735), el San José del retablo mayor de la capilla de la Divina Pastora de Cádiz (1753), su afamado San Juan Evangelista de la hermandad de la Amargura de Sevilla (1760), el San Hipólito de uno de los retablos colaterales de la citada capilla de la Pastora (1761), todas ellas peinadas también con la raya al centro, e incluso al mismo San Rafael Arcángel que se venera en la iglesia de San Mateo de Tarifa (h.1782), en el que como era habitual en el resto de sus imágenes masculinas e infantiles, la raya se sitúa a un lado, a la izquierda, y formando con uno de los mechones un tupé característico. Las fosas oculares están dibujadas con mucha precisión, hallándose delimitadas por finas cejas arqueadas, con los habituales sutilísimos grafismos representando su capilaridad. Los ojos, de cristal, como corresponde a su producción generalizada a partir de la segunda mitad de siglo, son almendrados u oblicuos y las pestañas, dibujadas con pincel mediante trazos muy delicados.¹³ Pero si algo denota de



Imagen 7.- Detalle de la Virgen del Sol y el Niño, atribuidos por nosotros a Hita y Castillo hacia 1778. Foto: Juan A. Patrón

forma clara en el rostro de la Virgen el quehacer de Hita es la nariz, recta y con las fosas bastante abiertas y descritas a la perfección, al igual que ocurre en el San Rafael que se conserva en la misma iglesia de Tarifa. A ello se une la boca pequeña, la perfecta definición del surco naso-labial y unos labios finos, entreabiertos y con las comisuras elevadas en una expresión risueña fingida. Ésta nos recuerda a la de otras imágenes marianas e incluso a la del ya referido San Rafael y las imágenes masculinas del San Antonio de Padua y San Miguel Arcángel que escoltan al titular de la parroquia de San Juan Bautista de Puntallana (Santa Cruz de Tenerife) y que pertenecen a la nómina que Hita realizara en 1777.¹⁴

Las manos son carnosas y sutiles, de aguzados dedos y finas falanges en la Virgen, en la que la expresividad de la mano derecha en la que porta el cetro contrasta con su reiterado esquema compositivo de la izquierda, con la que sujeta al Niño y en la que corazón y anular aparecen unidos, al tiempo que los demás quedan abiertos. Ambas coinciden con las manos que Hita talló en su Virgen de los Remedios para la capilla de la Real Fábrica de Tabacos de Sevilla (1762), imagen con la que la tarifeña guarda otros paralelismos ya advertidos por González Isidoro en la disposición de sus vestiduras.¹⁵

Es precisamente en el tratamiento de las vestiduras de la Virgen del Sol, donde apreciamos nuevamente las formas atrevidas y ampulosas de Hita y Castillo, con plegados cóncavos y angulosos que juegan con las sombras y dan sensación de movimiento. Así, mientras que Duque Cornejo no llegaba a la minuciosidad, sí lo hizo Hita, quien tras el análisis del movimiento y de la composición de los tejidos que arropan a sus esculturas, en ellas se complacía no sólo en la descripción de sus calidades,

La decoración en las vestiduras de la Virgen del Sol coincide con las del San Rafael Arcángel de la misma iglesia

sino, en especial, en conseguir unas agudísimas aristas con las cuales intentaba confundir y hacer pensar en el empleo de telas encoladas.

Así, la Virgen del Sol bajo su manto viste una túnica holgada en color rojo, que nos recuerda a la de Ntra. Sra. del Rosario de la iglesia sevillana de San Vicente Mártir (h.1780), aunque recogida a la cintura mediante un cingulo, del que sólo se deja ver su perfecta lazada en color marrón, que forma grue-

sos frunces en las faldas y descansan sobre la peana, dejando ver sus dos zapatos entre ángulos y contraángulos.¹⁶ Las mangas son bastante anchas y con grandes vueltas en sus extremos en color marrón que al llevarlas hasta las muñecas apenas si dejan ver los típicos manguitos interiores, reproduciendo el quehacer de hizo Hita en su Virgen de las Victorias de la iglesia sevillana del Sagrado Corazón de Jesús (h.1765) o en la ya referida Virgen del Carmen de Barlovento. La imagen de Tarifa, además, remata la saya con una especie de pecherín usado igualmente por Hita en imágenes como la Inmaculada de la Magdalena, la de Santa Catalina, la desaparecida Virgen de las Maravillas de San Juan de la Palma (1738) o la de las Victorias del Sagrado Corazón.

Hita también habría realizado la talla del arcángel San Rafael que se venera en San Mateo, fechable hacia 1782

El manto, en color azul verdoso, por su parte, aparece montado sobre el hombro izquierdo, para, en volados pliegues, pasarlo bajo el derecho, hacia la cintura y volverlo a la mano opuesta, donde queda sujeto por debajo del Niño, describiendo con esta disposición un amplio plano de composición cercana a la empleada por Hita en su Virgen de los Remedios.

El Niño, cuyo tratamiento recuerda sin lugar a dudas a la producción de Hita y Castillo y así lo refirió ya González Isidoro al relacionarlo con los de la Virgen de las Victorias,¹⁷ luce vestido con un batoncito en color beige con vueltas marrones, ceñido por un cingulo a su cintura del que sólo se deja ver una lazada marrón, similar a la de la Madre. Deja visibles el hombro izquierdo, los brazos y los pies, tal y como hizo en los niños, además del de la Virgen de las Victorias, en el de las Maravillas o en la del Carmen de Barlovento. No quedando ahí las semejanzas con los niños de Hita, el de la Virgen del Sol coincide también con el quehacer de nuestro artista en el del San Cristóbal de uno de los retablos colaterales de la capilla de la Divina Pastora de Cádiz (1761) o con el de la Virgen de la Candelaria de la parroquia de Santiago de los Caballeros de Gáldar en Gran Canaria (h.1770).

Ayudado por una excelente policromía, Hita lograba un efecto zurbaranesco en la interpretación

de las calidades de las telas con las que revestía a sus imágenes. Así, la de la Virgen del Sol luce en su manto y túnica un delicado estofado con motivos florales a punta de pincel muy común en la obra de nuestro artista. Éstos se encuentran acompañados de oros y brillos en el resto de la superficie, en los que el estofado, con el que el autor intenta fingir los bordados, son igualmente ricos, reproduciendo un diseño similar en la túnica y en el manto, en el último de los cuales la simetría de los dibujos es claramente visible en la espalda, resultando sorprendente el paralelismo con la decoración que pudimos apreciar en la imagen del San Rafael que se venera en la iglesia de San Mateo de Tarifa,¹⁸ hasta el punto de poderse asegurar que, sin lugar a dudas, ambas decoraciones fueron hechas por una misma mano.

Al igual que en el San Rafael, entre los principales elementos decorativos destacan los esgrafiados, los cuales suponen, por su sutilísimo trazado, su variedad morfológica y minucioso tratamiento, el más interesante exorno de los que usaba Hita en la decoración de sus imágenes.¹⁹ En efecto, el conjunto de la ornamentación del manto de la Virgen del Sol se complementa con la creación de un vistosísimo esgrafiado, de forma que la prenda, de tonalidad azul verdoso, aparece surcada por multitud de finísimas rayitas que dejan ver el dorado del fondo, equidistantes y bastante próximas, con las cuales se representa la textura del tafetán²⁰ en la policromía. Además, como ya se ha referido, aparecen esparci-

Las características formales de la Virgen del Sol coinciden con la producción de Hita, principalmente de su último periodo (1769-1784)

dos formando parte de la decoración hermosos tallos policromos repletos de hojas y brotes florales en su color. Igual ocurre en la túnica, en la que el esgrafiado está igualmente presente, así como los mismos motivos florales pintados en su color con pincel. En ambas prendas, como novedad usada en la Virgen del Sol frente a los elementos decorativos del San Rafael Arcángel, cabe referir que, tanto en la túnica como en el manto de la Virgen, se disponen zonas decoradas en las que el dorado del fondo surge formando unas mallas romboidales de trama sencilla,²¹ con la cual se contribuye igualmente a crear el efecto de riqueza deseado.²² El esgrafiado vuelve a aparecer

en la decoración de la Virgen del Sol al usar masas continuas de caracolillos, bastante diminutos y prácticamente imperceptibles, con los cuales Hita contribuía de manera decisiva a crear el efecto de riqueza en el delicado pecherín, imitando con él la gasa u otras telas finas y vaporosas. Esa misma masa de caracolillos aparecía profusamente en la decoración del San Rafael Arcángel y de nuevo aparece en la imagen de la Virgen del Sol en los negros zapatos y en algunas zonas del manto, no apareciendo, sin embargo, en las vueltas del manto o las bocamangas, en las que en el caso de la imagen tarifeña se nos muestran en un tono marrón monocromo.

Por su parte, en el batoncito beige del Niño, en cambio, la técnica empleada por Hita fue la del punteado de lunares dorados, similar al que ya vimos también en las polainas del San Rafael tarifeño y que, si bien en apariencia es menos vistoso, resulta

La Virgen del Sol habría sido tallada entre los años 1773 y 1782 y más precisamente hacia 1778

como dijimos de enorme interés plástico ya que supuso una auténtica novedad dentro de los recursos ornamentales de la imaginería sevillana de la época; con entidad propia para decorar, por sí solos, una escultura. En el caso del Niño de la Virgen del Sol, sin embargo, el punteado se reparte por todo el batón como un complemento y realce de los adornos dorados utilizados para el resto de la ornamentación, rellenando los espacios libres y limitándose sólo a esta prenda, donde no aparecen motivos florales ni otro tipo de esgrafiado más sutiles.

Con todo, la imagen mariana de Tarifa presenta en la decoración de sus vestiduras una variedad morfológica que denota el mismo minucioso tratamiento que el San Rafael Arcángel de la misma iglesia, tal es así que, en ambas, se encuentra el mismo muestrario de punzones con los que se dio brillo a los diferentes motivos ornamentales realizando las incisiones “de picado de lustre” que proporcionan a las vestiduras cientos de destellos luminosos imitando suntuosísimos recamados o bordados de realce.

Por último, cabe volver a reseñar que todo nos lleva a pensar que el principal atributo iconográfico con que debía contar originalmente y que sería con-

sustancial con la advocación del Sol de nuestra imagen no debía ser sino una ráfaga o resplandor que circundaría toda la talla. Como es sabido, este resplandor junto con la media luna, tienen su origen en el Apocalipsis de San Juan cuando se describe a la Virgen como “*una mujer revestida del sol, con la luna bajo de sus pies*”. Esa ráfaga, hoy desaparecida, pudo ser el atributo propio de su advocación, no siéndolo en absoluto el pequeño sol dorado que recientemente se le ha puesto en lugar del cetro que tradicionalmente portaba la imagen en su mano derecha. Tampoco la media luna plateada que actualmente luce la imagen a sus pies es la original, pues la misma fue adquirida en Cádiz en la década de 1970. Así pues, de los atributos originales sólo se conservan las coronas y el orbe del Niño Jesús, manteniendo serias dudas sobre la autenticidad del cetro que hasta 2005 portaba la imagen y que hoy día se conserva en la sacristía de la iglesia de San Mateo.

Hacia una posible datación de la imagen.

En cuanto a la posible datación de la Virgen del Sol de Tarifa, primeramente hemos de renunciar a las fechas que propusimos en nuestro anterior artículo, pues se basaban sólo en el aparente parecido de la talla tarifeña con algunas obras de Duque Cornejo. Esas semejanzas están hoy ampliamente superadas

La corona de la Virgen es de procedencia gaditana, realizada por un platero apellidado Díaz en 1778

por cuanto llevamos comparado con la producción de Hita y Castillo, hasta el punto que, como se ha manifestado, las características formales de la Virgen del Sol son aún más visibles en la producción de Hita, principalmente en su último periodo (1769-1784). Aunque González Isidoro ofrece, sin más, como posible fecha de factura de la Virgen del Sol de Tarifa hacia el año 1760,²³ la proximidad entre tres de las obras canarias de Hita: la Virgen del Carmen de Barlovento (1773) y el San Miguel Arcángel y San Antonio de Puntallana (1777), además de por la fecha inscrita en sus peanas resulta evidente por compartir unos mismos caracteres estilísticos que revelan un mismo momento de ejecución. Igual podríamos decir si esas mismas imágenes las relacionamos con el San Rafael Arcángel de Tarifa

(h.1782) o con la Virgen del Sol, con las que comparten igualmente analogías más que evidentes. En virtud de ello, nos inclinamos a situar la ejecución de la Virgen tarifeña en esos mismos años: entre 1773 y 1782. Con todo, resulta determinante para datar con mayor exactitud la factura de la Virgen del Sol el comprobar las marcas de platería que encontramos en los atributos de orfebrería originales de la imagen. Así, en 1992, en uno de sus estudios sobre platería en el Campo de Gibraltar,²⁴ el estudioso Luís Carlos Gutiérrez Alonso apreció la fecha de 1778 en la corona de la Virgen del Sol, fecha que coincide con la que aportan Aranda Bernal y Quiles García en su Guía Artística de Cádiz y su Provincia, donde aventuran que la corona de la Virgen del Sol estaría marcada por el platero gaditano M. Díaz.²⁵

Nosotros hemos comprobado también dichas

marcas y, aunque apenas hemos podido distinguir la última cifra del año por hallarse actualmente bastante frustra o gastada, admitimos como válida la lectura de los anteriores. Así, en el aro de la corona hemos encontrado las marcas de orfebrería: 77[8] / XARD / Hércules / DIA[Z], cuyos punzones, como era frecuente en la platería española de la segunda mitad del siglo XVIII, no identifican sino al platero autor (DIA[Z] = Díaz), el año de su correspondiente cronológica (77[8] = 1778), al marcador que realizó el contraste de la pieza (XARD) y a la localidad de Cádiz (Hércules). No cabe duda, por tanto, de que la corona de la Virgen es de procedencia gaditana, realizada por un platero apellidado Díaz en 1778, año en el que ya debía existir la imagen de la Virgen del Sol, bien por haber sido realizada ese mismo año o por ser de factura inmediatamente anterior.■

Referencias y notas

- ¹ PATRÓN SANDOVAL, Juan A. y ESPINOSA DE LOS MONTEROS SÁNCHEZ, Francisco, "La Virgen del Sol y Ntra. Sra. del Pilar: dos posibles tallas de Duque Cornejo y su círculo en Tarifa", *Aljaranda*, **63** (2006), 15-25.
- ² PATRÓN SANDOVAL, Juan A. "San Rafael Arcángel: Una obra de Benito de Hita y Castillo en Tarifa", *Aljaranda* **66** (2007), 26-34
- ³ GONZÁLEZ ISIDORO, José: *Benito de Hita y Castillo (1714-1784). Escultor de las Hermandades de Sevilla*, Sevilla, 1986, p. 157.
- ⁴ *Ibidem*, pp. 143-144 y 174.
- ⁵ *Ibidem*. p.157.
- ⁶ ROMERO DE TORRES, Enrique. *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cádiz (1908-1909)*. Madrid. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. 1934. Tomo I, p. 362.
- ⁷ GONZÁLEZ ISIDORO, J. Opus. Cit. p.182.
- ⁸ Semblanza del escultor Benito de Hita y Castillo en *La Hornacina*, <http://www.lahornacina.com/semblanzashita.htm>
- ⁹ GONZÁLEZ ISIDORO, J. Opus. Cit. p.30.
- ¹⁰ GONZÁLEZ ISIDORO, J. Opus Cit. p.177.
- ¹¹ Uno de los pinos más comunes en las sierras del centro de España y de Andalucía es el *pinus pinaster Solander*, conocido por el nombre vulgar de *pino de Flandes*.
- ¹² Desde su restauración en 2005, la imagen de la Virgen porta un sol dorado realizado en madera de tablero marino, en sustitución del cetro de metal que pesaba sobre su mano. El sol radiante en alusión a su advocación, fue realizado por el mismo restaurador de la talla, el escultor afincado en Tarifa, Francisco Fernández Bernal.
- ¹³ RODRÍGUEZ ESCUDERO, José Guillermo. "Nuestra Señora del Carmen. La obra de Hita y Castillo en Barlovento (La Palma)". *Bienmesabe.org. Revista Digital de Cultura Popular Canaria* (219), **21 de julio de 2008**.
- ¹⁴ GONZÁLEZ ISIDORO, J. Opus Cit. pp.85-86.
- ¹⁵ RODRÍGUEZ ESCUDERO, José Guillermo. "Llegada de la nueva talla de San Juan Bautista a la parroquia homónima de Puntallana (La Palma-Santa Cruz de Tenerife). En <http://www.lahornacina.com/articuloscanarias19.htm>
- ¹⁶ GONZÁLEZ ISIDORO, J. Opus Cit. p.157.
- ¹⁷ *Ibidem*. p.88.
- ¹⁸ *Ibidem*. p.157.
- ¹⁹ PATRÓN SANDOVAL, Juan A. "San Rafael Arcángel...", Opus Cit.
- ²⁰ GONZÁLEZ ISIDORO, J. Opus cit, p.97
- ²¹ Tafetán: tela delgada de seda, muy tupida.
- ²² GONZÁLEZ ISIDORO, J. Opus Cit. p.97.
- ²³ *Ibidem*. p.98.
- ²⁴ *Ibidem*. p.182
- ²⁵ GUTIÉRREZ ALONDO, Luis Carlos. "Dos estudios sobre platería en el Campo de Gibraltar: Intento de catalogación razonada de las piezas de platería en Santa María la Coronada de San Roque", Suplemento al nº 8 de la Revista *Almoraima*. 1992, p.23.
- ²⁶ ARANDA BERNAL, Ana y QUILES GARCÍA, Fernando: *Guía artística de Cádiz y su provincia*, tomo II, Sevilla, 2005, p. 212. Gutiérrez Alonso, no obstante, en su obra citada atribuye la corona de la Virgen del Sol al platero gaditano Antonio Díaz, al que considera hijo de M. Díaz y al que documenta trabajando para la iglesia de San Mateo de Tarifa, para donde hizo unos atriles, seis blandones -estrenados el día del Corpus Christi de 1792- una custodia -con cronológica 1788- y un juego de potencias, además de la referida corona del Sol.